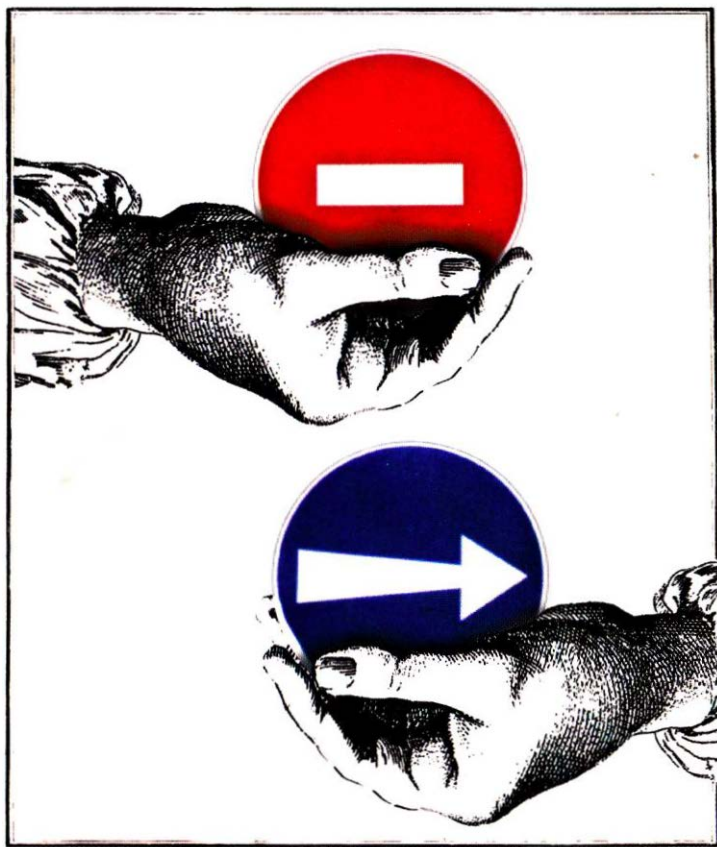


# ÉTICA A NICÓMACO

## ARISTÓTELES



Clásicos de Grecia y Roma  
Alianza Editorial

113 la

fianza, toma de préstamo sin interés, depósito, alquiler (se dicen voluntarias porque el punto de partida de estas transacciones es voluntario). Y entre las involuntarias unas son furtivas, como el hurto, el adulterio, el envenenamiento, la prostitución, la corrupción de esclavos, el asesinato, el perjurio –y otras violentas como la agresión, la detención, la muerte, el secuestro, la mutilación, la calumnia, la maledicencia–.

III. Y puesto que el injusto es no igualitario y lo injusto es desigual, evidentemente hay también un término medio de lo desigual, y éste es lo igual. En efecto, en aquella actividad en la que se dan lo más y lo menos, también se da lo igual. Por consiguiente, si lo injusto es desigual, lo justo es igual –cosa que le parece así a todo el mundo sin necesidad de argumentar–.

Y puesto que lo igual es término medio, lo justo sería un cierto término medio. Lo igual se da al menos entre dos términos. De donde necesariamente, (a) lo justo tiene que ser medio e igual; ahora, (b) en tanto que medio, lo es *de* ciertos términos (es decir, lo más y lo menos), (c) en tanto que igual, se da *entre* dos términos, y, (d) en tanto que justo, lo es *para* algunos. Luego necesariamente lo justo se da al menos en cuatro términos: aquellos *para quienes* resulta ser justo son dos, y aquellos *en los que* se da, son dos. Y la igualdad de aquellos-para-quienes será la misma que la de aquellos-en-los-que, pues tal como son aquéllos así serán éstos: si no son iguales, no tendrán partes iguales. Ahora bien, de aquí se originan disputas y litigios cuando los iguales no tienen, ni se reparten, partes iguales, o los no iguales tienen, o se reparten, partes iguales. Esto es evidente también por el «principio de mérito»: todo el mundo está de acuerdo en que, en los repartos, tiene que haber justicia conforme a un cierto mérito. Ahora bien, no todos se refieren a la misma clase de mérito: los demócratas se refieren a la libertad de

nacimiento, los oligarcas a la riqueza –y otros a la alcur-  
 nia–, los aristócratas a la excelencia. Por consiguiente lo  
 justo es una cierta proporción, pues la proporción no es  
 una propiedad sólo del número abstracto, sino en gene-  
 ral del número: la proporción es una igualdad de «ratios»  
 y se da al menos en cuatro términos. (Es obvio, desde lue-  
 go, que una proporción discreta se da en cuatro térmi-  
 nos, pero también una continua; pues se sirve de un tér- 1131b  
 mino como si fueran dos y lo repite. Por ejemplo: lo  
 mismo que la línea A es a la B, así es la B a la C. La B se  
 dice dos veces, de manera que si la B se pone dos veces,  
 habrá cuatro términos proporcionales.) Por tanto, lo jus-  
 to se da al menos en cuatro términos y la proporción en-  
 tre ellos es la misma, pues se han dividido por igual las  
 personas-para-quienes y las partes-que. Luego, tal como  
 es el primer término en relación con el segundo, así es el  
 tercero en relación con el cuarto, y por tanto –alternati-  
 vamente– tal como es el primero con el tercero, así es el  
 segundo con el cuarto. De manera que también la totali-  
 dad con la totalidad: aquello que la distribución combi-  
 na, lo combina con justicia. Luego es justa la combina-  
 ción que se da en la distribución del primer término con  
 el tercero y del segundo con el cuarto. Y lo justo es un me-  
 dio entre lo que es desproporcionado. Pues lo proporcio-  
 nado es un medio y lo justo es proporcionado.

(Los matemáticos llaman «geométrica» a esta clase de  
 analogía, pues en una proporción geométrica ocurre que  
 la relación de un todo con el otro es la misma que la de un  
 término con el otro.) Y esta proporción no es continua<sup>5</sup>,  
 porque el término para-quien y el término la-cosa-que  
 no son uno solo.

Pues bien, esta clase de lo justo es lo proporcional,  
 mientras que lo injusto es lo contrario a proporción. Pue-

5. Se entiende, «la justicia distributiva».

de, entonces, ser lo más o lo menos, que es lo que sucede de hecho: el que comete injusticia tiene más, y el que la recibe tiene menos, de lo bueno. Y con lo malo, igual: el mal menor, comparado con el mal mayor, está en la cuenta de lo bueno: el mal menor es preferible al mayor y lo preferible es bueno. Y cuanto más, mejor.

Pues bien, ésta es una especie de la justicia.

IV. La otra que resta es la correctiva, que se da en las transacciones tanto voluntarias como involuntarias. Esta justicia es de una especie diferente, pues la justicia distributiva de los bienes comunes siempre se ajusta a la proporción que ha quedado expuesta (en efecto, si el reparto se hace de dinero común, será conforme a la proporción que guardan entre sí las aportaciones realizadas), y la injusticia que se opone a esta clase de justicia se hace contra proporción.

1132a En cambio, la justicia de las transacciones es en cierto modo igualdad (y la injusticia, desigualdad), pero no según aquella proporción, sino según la aritmética. En efecto, nada importa si un virtuoso ha defraudado a un vicioso o un vicioso a un virtuoso; ni si ha cometido adulterio un virtuoso o un vicioso: la ley sólo contempla la diferencia del perjuicio y los trata como iguales; y también si uno comete injusticia y el otro la recibe y si uno hace daño y el otro lo recibe. De manera que, como aquí el injusto es desigual, los jueces tratan de igualar. Cuando uno recibe un golpe y otro da un puñetazo –o bien cuando uno mata y otro muere– el obrar y el recibir están repartidos en partes desiguales; pero el juez intenta igualarlos con la pena eliminando la ganancia («ganancia» se aplica, por simplificar, a tales situaciones, por más que no sea un nombre adecuado para algunas, como, por ejemplo, para quien da un puñetazo; o el de «pérdida» al que lo recibe). De manera que lo igual es el medio entre lo más y lo menos, y la «ganancia» y la «pér-

dida» son más y menos en sentido contrario: ganancia es más de lo bueno y menos de lo malo; y, lo contrario, pérdida. De éstos, lo igual es el término medio, lo cual decimos que es justo. De manera que la justicia rectificativa sería el término medio entre pérdida y ganancia. Por ello, también, cuando disputan los hombres recurren al juez: y dirigirse al juez es dirigirse a lo justo, pues el juez pretende ser como la justicia dotada de vida <sup>6</sup>. Y buscan que el juez sea medio y algunos los llaman «mediadores» <sup>7</sup>, como si alcanzaran el medio cuando obtienen justicia. Luego la justicia es un cierto medio si también lo es el juez. Y el juez iguala, y, como si se tratara de una línea que está dividida en partes desiguales, él quita aquello en lo que el segmento mayor excede a la mitad y se lo añade al segmento menor. Cuando un todo se divide en dos, las gentes dicen que tienen lo suyo precisamente cuando toman la parte igual. (Y lo igual es medio entre lo más y lo menos conforme a la proporción aritmética) <sup>8</sup>. Por eso se llama «justo» (*dikaïos*), porque está en «dos» (*dicha*), como si dijéramos «*dichaion*»; y al juez (*dikastés*), un «dichastés» <sup>9</sup>.

6. Aristóteles parece estar, una vez más, jugando con las formas de las palabras. Aquí parece oponer *dikaion* ('lo justo', 'justicia', 'inanimado') frente a *dikastés* ('animado').

7. Se trata de una extraña afirmación por parte del estagirita, ya que no existe constancia en ningún autor conservado directa o indirectamente de que se aplicara el término *mesidios* a un juez o árbitro. Tampoco aparece ni en inscripciones ni en papiros (sólo en PSI 549 y PEnteux. 52 aplicado a documentos escritos, con un sentido diferente).

8. Esta frase está situada aquí con tan poca oportunidad, como detrás de la frase siguiente, que es donde la ponen los manuscritos. Parece una interpolación poco inteligente.

9. De nuevo estamos ante una «etimología» falsa, producto de la fantasía: *dikaïos* contiene la raíz IE \**deik-/dik-*, mientras que *dicha* (pronunc. *dija*) tiene que ver con el numeral «dos».

1132b Pues cuando entre dos cosas iguales, a una se le sustrae algo y se añade a la otra, ésta excederá a la primera en dos partes –pues si se le quita, pero no se añade, la excedería sólo en una–. Luego excederá al medio en una parte y el medio excederá en una parte al objeto al que se le ha sustraído algo.

Por tanto, con esto distinguiremos qué hay que quitarle a aquello que tiene más y qué añadirle a lo que tiene menos: a lo que tiene menos hay que añadirle aquello en lo que el medio le excede y quitarle a lo más grande aquello en lo que el medio es excedido. Pongamos que las líneas AA', BB' y CC' son iguales: quítese a AA' la parte AE y añádase a CC' la parte DC; luego DCC' excederá a BB' en CD <sup>10</sup>.

Estos nombres, el de «pérdida» y «ganancia» proceden del cambio voluntario, pues a tener más que lo propio se le llama «ganar», y a tener menos que lo inicial, «perder», por ejemplo, al comprar y vender, y en todas las otras operaciones en las que la ley concede inmunidad. Y cuando en esta operación no se produce ni más ni menos, sino lo mismo, las gentes dicen tener «lo suyo propio» y que no pierden ni ganan. De manera que la justicia de las transacciones voluntarias es un medio entre una cierta ganancia y pérdida, a saber, tener igual antes y después.

V. Paréceles a algunos que también la reciprocidad es justa en sentido absoluto, como mantenían los pitagóricos, pues definían en general la justicia como «lo que se restituye a otro» <sup>11</sup>. Pero la reciprocidad no se ajusta ni a

10. En un gráfico:

A	E	A'
B		B'
D	C	F
		C'

11. Es el único testimonio que tenemos de esta definición pitagórica, pero no hay por qué dudar de ella.